DaBaR

Ciclo A

nº 13

5 de febrero de 2023

5º Domingo Ordinario

Año IL

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.

Índice

Primera Página
Exégesis
Notas para la Homilía
Para la oración
La misa de hoy
Cantos
Dios habla

Primera Página

Gente luminosa

De este tipo de personas hablan las lecturas de hoy, incluso el salmo, de gente luminosa, gente que brilla en las tinieblas, propias o ajenas, como una luz. En los momentos más oscuros y en los lugares más sombríos de nuestro mundo siempre ha habido y hay esa gente luminosa que nos enseña a caminar con Dios en la oscuridad, que nos ilumina el sendero cuando tambaleamos.

Personas que parten su pan con el hambriento, que hospedan en su casa a los pobres sin techo, que cubren a quien ven desnudo y nunca miran para otro lugar cuando las cosas se complican. Por eso, sus historias, nos vuelven a narrar una y otra vez la "historia más bella de Dios", la del Dios solidario con los pobres y dador de vida; sus rostros nos evocan el rostro hecho carne de Dios, Jesús de Nazareth; sus biografías son relatos se evangelio y fraternidad; sus vidas desprenden un fulgor que alumbra fuentes olvidadas de gozo y felicidad.

Cada una de esta gente luminosa, mujer u hombre, con sencillez, desea ser buena como Dios es bueno, sin conseguirlo plenamente. Todas ellas son reales como la vida misma. No tienen nada en común ni con los viejos mitos ni con los nuevos grandes relatos virtuales. No son héroes ni poseen poderes fantásticos.

Son mujeres y hombres de carne y hueso que experimentan el cansancio que produce la ayuda a las víctimas, el desgarro de su dolor sin límites, el amargor de la aparente derrota, la impotencia de la palabra, de cualquier palabra, ante el zarpazo del hambre. Son personas corrientes, no sobresalen, no tienen poder.

Sin embargo, sus historias, ¡tan vulnerablemente humanas! nos permiten recuperar un poco la esperanza en los seres humanos. Son personas muy distintas entre sí: de rasgos raciales variados, de diferente color de piel, de lenguas diversas... Sin embargo, sus vidas responden a un perfil humano común: son a la vez justas y pecadoras; militantes incansables y enganchadas a pequeñas aficiones, resistentes y a la vez vulnerables; constantes en el compromiso y cansadas de la faena; centinelas del mañana y con los ojos cargados por el sueño de incontables noches de vigilia...

En fin, compañeras de camino, empeñadas en inventar el mundo nuevo, con una terquedad a prueba de bomba para no dejarse atrapar por el desencanto. Estas personas luminosas desprenden el seductor perfume del Evangelio y contagian el talante humano de Jesús.

En ellas encontramos luz y aliento para el camino. Nos seducen, nos cautivan para seguir caminando por esta humanidad, a veces, perdida, hasta llegar a percibir, aunque sea furtivamente, a Dios en la oscuridad. Compartir, incluso un trayecto corto de la ruta, con alguna de estas personas es un privilegio que nunca podremos agradecer bastante.

No hablo de memoria, ni de teorías, tengo la gran suerte de, a lo largo de mi vida, conocer y convivir con gente así, gente luminosa, en la actualidad, con una mujer africana, ruandesa concretamente, compañera de opciones y seguimiento, su vida brilla en la oscuridad de su país con la luz de Dios.

Maricarmen Martín
maricarmen@dabar.es

Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

En la lectura del Antiguo Testamento de hoy asistimos a una especie de acuerdo entre Dios y su pueblo. Isaías nos enumera en esta lectura todas las obligaciones que transmite Dios para su cumplimiento a los hombres de buena voluntad. Dios no solo se dedica a denunciar los pecados que se cometen ante Él, por supuesto, sino que también indica el camino que ha de seguirse para cumplir su voluntad.

Esta estupenda enumeración de Isaías nos debe suponer un volver a poner sobre la mesa si las estamos cumpliendo o no. Partir el pan con el hambriento, hospedar a los que no tienen techo, vestir a los que van desnudos y no desentenderse de los nuestros. Es difícil condensar lo que supone la caridad cristiana, pero en la Escritura encontramos, tanto aquí como en el evangelio de Mateo (25, 31-46), aquí ya con un carácter teologal, una guía fundamental para no perdernos en el camino.

Todos estos imperativos nos obligan, eso sí, a dejar de lado la falsa caridad, que no es otra cosa que, en el fondo, hipocresía. Es decir, fingir que nos ocupamos de los demás, que somos solidarios con ellos, simplemente por figurar en la foto, simplemente por postureo, término tan utilizado hoy en día.

Cuando hacemos esto, cuando entregamos nuestra vida por los demás, cuando dejamos a un lado la opresión y la calumnia, cuando ofrecemos de lo nuestro a quienes lo necesitan, que son tantos, los más vulnerables, los más débiles, estamos siendo, nos dice el texto de Isaías, luz para los demás, pero no solo: también estamos siendo luz para nosotros mismos. Ayudando a los demás nos ayudamos a nosotros mismos. Siendo cercanos con los demás somos cercanos con nosotros mismos, lo cual parece una extraña afirmación, pero no lo es tanto, porque muchas veces construimos un espacio inmenso entre lo que somos y lo que aparentamos ser, hasta tal punto que a veces las máscaras terminan por ganarnos la partida y los demás nos acaban reconociendo por

rasgos que no son nuestros en realidad.

Eso es justo lo que significa la piedad, bien entendida. Cuando la piedad es interior, y es verdadera, se manifiesta en una vida más empeñada en la solidaridad y la justicia. Si no, es otro de esos disfraces que tanto molestan a Dios, como son la hipocresía, la falsedad y el postureo.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es

Segunda Lectura

Pablo se pone como ejemplo ante la comunidad de Corinto como quien no ha venido presentando ni títulos ni sabiduría, sino el conocimiento de Jesucristo. Valemos lo que valemos delante de Dios, no lo que aparentamos. Nadie puede presumir de méritos personales delante de Dios. Lo que cuenta para el mensajero no es tanto la habilidad para proclamar el mensaje, sino el contenido y la fuerza del Espíritu que le acompaña.

Sigue así Pablo desarrollando el tema de la sabiduría humana y divina. Y se pone él como ejemplo de actuación.

Él mismo dice que cuando llegó a los corintios no empleó técnicas especiales y oratoria maravillosa, sino que predicaba de forma sencilla a Cristo crucificado. No se comportaba de forma dominadora ni les deslumbraba con su exposición. Parece que la experiencia en Atenas le pudo cambiar y dejó en gran parte de lado la retórica para llegar a la profundidad de la exposición de su mensaje.

Recuerda Pablo que se presentó "débil, asustado y temblando de miedo". Aun con todo esto, el resultado fue bastante bueno. Él era el mensajero de quien nos había salvado a través de la cruz y que entregaba su propia existencia. Así, Pablo quería que los corintios se fijaran no tanto en el mensajero y sus cualidades sino en lo expuesto. Dejaba bien claro que la fe no se apoyaba en la sabiduría humana sino en el poder de Dios (vv. 4-5).

Pablo dice que su palabra y su predicación han sido una demostración "del poder del Espíritu". El Espíritu es la manifestación del poder de Dios, por lo que se podría interpretar que a la predicación acompañaban milagros, pero también se puede entender que el milagro ya estaba en las conversiones que se producían. En la comunidad de Corinto se podría sacar el segundo significado. Que haya quien se abra a la palabra de Dios con todas sus consecuencias supone un gran milagro.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

El sermón de la montaña es un discurso que ha influido en los mensajes de Gandhi o Luther King. Las últimas investigaciones parecen identificar esa montaña con el Eremos entre Cafarnaúm y Tabgha. El monte siempre ha sido un lugar especial para la revelación divina, sería fácil, incluso, hablar de las correspondencias entre Jesús y Moisés en el Sinaí, aunque Jesús no dé una nueva ley, sino que lleve a pleno cumplimiento la primera. La postura sedente de Jesús denota la función magisterial. Recordemos que los discípulos que cita son los cuatro que llamó en 4, 18-22 y algunos otros que comenzaban a creer en él. No sabemos si el objetivo del discurso sería captar seguidores de su mensaje, puesto que parece un discurso dirigido a seguidores en el que también hay cierta invitación al seguimiento dirigida a la multitud.

A renglón seguido de las bienaventuranzas nos encontramos con dos metáforas dirigidas a los discípulos y recoge el cómo va a influir en el mundo la vida del reino en que se están introduciendo. En el texto de hoy, la metáfora no es extraña al mundo antiguo ya Plinio en Historia Natural dice que no hay nada más útil que la sal y la luz solar.

Texto

En el mundo de la Antigüedad, la sal tenía una serie cualidades y usos naturales. Era tan importante que se utilizaba como moneda por todo el Mediterráneo, el Egeo y el Adriático. Así podemos entender la metáfora como la influencia de los discípulos contra la decadencia moral del mundo por su función conservante; o bien, lo más común hoy, los discípulos serán el aderezo o condimento por el que Dios enriquece el mundo, por su función alimentaria; también, por su uso como fertilizante (en pequeñas cantidades), los discípulos intensificarían el crecimiento de la obra de Dios en este mundo; por último, también se usa en un sentido amplio para aludir a una necesidad vital para la vida cotidiana (Eclo 39, 26), dando a entender la importancia de los discípulos para la vida religiosa, así Jesús estaría diciendo que los discípulos son necesarios para el bienestar del mundo por haber entrado en contacto con el reino y poder hacerlo presente.

Más difícil resulta el v. 13, especialmente si tenemos en cuenta que la sal no puede perder su salinidad, ya que el cloruro sódico es un compuesto estable, solo por disolución, por calor o porque esté contaminada con algún otro compuesto como el yeso. Pero hay un dicho proverbial de un rabino (Josué ben Haninia) del s. I a. C. que se refería a la imposibilidad de que la sal pierda su sabor, se haría así referencia proverbial a las imposibilidades, los discípulos nunca perderán esa cualidad. Los verdaderos discípulos no pueden perder su condición porque ya son nuevas criaturas del reino, sin embargo, los impostores no han experimentado ese verdadero cambio personal, los impostores nunca pueden recuperar su sabor, porque nunca lo han tenido. Así, la respuesta ante ellos solo puede ser el rechazo y el juicio por parte de aquellos para los que su vida debería tener valor. No aportan nada al mundo porque no son distintos de él.

La metáfora de la luz del mundo va un paso más allá de la de la sal. La luz es un tema importante en la Escritura por la eliminación de la oscuridad. El contraste luz-oscuridad es una metáfora del bien y el mal metafísicos. El propio Jesús se denomina luz del mundo (cfr. Jn 8, 12; 9, 5) venido para alumbrar a todos (Jn 1, 4-14) para que no andemos en tinieblas (Jn 12, 46). Su vida trae la luz a quienes están en la oscuridad (Mt 4, 15-16) y sus discípulos, siguiendo esta función son la demostración de la llegada del reino, ellos también son esa luz (Mt 5, 14-16; cfr. Ef 5, 8; Fil 2, 15). La ciudad a la que Jesús se refiere, puede ser Jerusalén, sobre el monte Sión, que se consideraba la luz del mundo (Is 2, 5-6; 42, 6; 49, 6), resulta imposible esconder una ciudad en lo alto de una colina. Las lámparas eran pequeñas y alumbraban espacios modestos, por ello para aprovechar su luz se ponían en el candelero.

Pretexto

Solo el discípulo confeso puede hacer un verdadero discernimiento para examinar cuál es su naturaleza y darse cuenta si ha sido o no transformado por la vida del reino de Dios. Los discípulos son la luz, por eso, no pueden esconderse, su vida es testimonio vivo para aquellos que todavía no tienen esa luz. Sus obras han de ser fruto de la luz y la vida que proceden de Dios, no de ellos mismos, sino de Dios, a diferencia de los líderes religiosos (cfr. Mt 6, 1). ¿Cuál es mi naturaleza? ¿Mis obras proceden de Dios? ¿Muestro a Dios o a mí mismo?

Enrique Abad
enrique@dabar.es

Notas para la Homilía

«Vosotros sois la sal de la tierra»

El sentido de la vida

En este clima propio de la celebración de la eucaristía, proclamamos que el sentido de la vida está en el amor que Dios Padre nos ha manifestado en la vida, muerte y resurrección de su Hijo Jesús.

Nuestro amor siempre tiene dos enemigos que le acechan: el egoísmo y la idolatría. La belleza y felicidad del amor a veces carecen de compromiso y las ideas de Dios pueden inventarse a nuestra medida, hasta sin darnos cuenta.

De ambos le previenen y defienden las obras de misericordia, o sea, caminando al lado de los pobres. Es la respuesta con la que Jesús aclaró las dudas de Juan Bautista todavía en la cárcel.

El proceso

Hasta que una persona ha encontrado el sentido de su vida, va dando bandazos, a merced de circunstancias que no está en su mano programar. Sentido de la vida es un concepto que demanda madurez, libertad, reflexión, esfuerzo y un poco de suerte. Al mismo tiempo es un ingrediente imprescindible para ser feliz en el mundo.

Este sentido de la vida queda simbolizado en las dos imágenes que Jesús comenta en el evangelio de hoy, la sal y la luz.

La insipidez, o sea, la falta de sal en la vida de una persona, viene a ser la carencia de algo que motive y aglutine sus días en el esfuerzo, la paciencia, la alegría y las ganas de vivir. Éstos son los tibios que fustiga Dios en el Apocalipsis.

Metas

Un trabajo como la enseñanza, la familia o la investigación, pueden dar sentido a una vida, sobre todo cuando han sido elegidos libremente. Con sus logros la persona consigue la satisfacción de sentirse capaz y eficaz.

Más allá de este planteamiento general, en la vida aparecen interrogantes más profundos. Son preguntas que no aparecen en el ritmo del día a día; se formulan más bien cuando la vida nos sacude en lo profundo, donde el ser humano constata su barro quebrado, por dar un ejemplo de tantos.

Me refiero a preguntas de ese tono: ¿En el fondo quién soy yo de verdad? ¿Por qué nací y quien lo decidió? ¿Vine a la vida sólo por el azar de la naturaleza? Si nací porque alguien lo quiso, ¿para qué me dio la vida, con qué objetivo o misión? ¿Qué pasa después de la muerte?

Llegados a esta crisis, el ser humano puede encontrar sentido, o sea la sal y la luz que le den respuesta clara y positiva, en la fe en el Dios que Jesucristo nos ha revelado. En Dios Creador de la vida y Padre del hombre, está la respuesta.

"Si el filósofo es quien eleva las preguntas a un Dios desconocido, proponiendo posibles respuestas, el teólogo es el que expone las preguntas que Dios, en su revelación histórica, ha hecho al hombre. Éste, antes que un ser que pregunta, es un ser preguntado. ¿Responderá o preferirá un silencio y su soledad? Su respuesta y responsabilidad determinará su existencia y conformarán su destino". Olegario González. El hombre ante Dios. Salamanca 2013. P.53.

La sal y la luz de Jesús

Los cristianos somos afortunados porque en Jesucristo y su mensaje tenemos a mano sal y luz abundante para llenar nuestra vida de alimento, salud integral, alegría, ánimo y fortaleza. Su mensaje y ejemplo nos enseñan el camino. Su persona en estado glorioso nos acompaña y alimenta, defiende y consuela, exige y salva. Celebrémoslo con nuestros hermanos en la fe en esta Eucaristía.

Lorenzo Tous
lorenzor@dabar.es

«Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?» (Mt 5,13b)

Para reflexionar

Para superar una fe sólo de costumbres o sociológica, es necesario reflexionar, informarse y orar. ¿Busco los medios para orientarme en este proceso, como lecturas, personas-guía, espacios de oración?

Para la oración

Padre, nos reunimos ante ti y escuchamos unas palabras de tu Hijo que nos cuestionan profundamente. Porque vemos la necesidad que tiene la gente de vivir con ilusión y sentido para afrontar la dura realidad; sabemos lo que da de sí nuestra fe en Él para encontrar el sentido de la vida; Él nos ha enviado a dar testimonio de ello, pero nuestra manera de estar en el mundo muchas veces no es un testimonio o una luz que ayude a encontrar este sentido.

Te pedimos que esta celebración nos confirme como testigos de la alegría y de la sabiduría que tienen los amigos de Jesús.

Tu Espíritu, Señor, bajará sobre estas ofrendas para que se transformen en alimento celestial de la presencia divina.

Que este Espíritu transforme también nuestra pobreza. Somos testigos muy pobres a la hora de irradiar la luz de tu persona y tu evangelio a nuestros hermanos; su mundo en muchas ocasiones está muy alejado de tus caminos.

Danos tu sabiduría y tu amor para convertirnos en testigos contagiosos de tu programa de vida.

Padre, hoy celebramos con gozo dl don de tu Hijo Jesús entre nosotros, por toda la luz y la sal que nos ha dejado para transformarnos en contagiosos testigos de tu amor.

Su evangelio y su Espíritu que nos ha merecido de ti, nos cambian profundamente la vida. En medio de nuestro mundo desnortado y en procedo de cambio total, su presencia gloriosa a nuestro lado, nos mantiene esperanzados y valerosos a la hora de vivir nuestra fe .

Tu Espíritu en la Iglesia y en nuestras comunidades reunidas en tu nombre, escucha nuestra oración de peregrinos de la fe, ante los retos de nuestros días.

Somos pobres pecadores, perdonados y salvados por tu Hijo. Él mantiene nuestra esperanza, intercede por nosotros y nos ilumina con su palabra y su cercanía.

Gracias, Padre, por la dignidad que nos has dado en tu Hijo Jesús, que nos mantiene esperanzados y unidos con nuestros hermanos que ya llegaron a tu presencia para siempre. Con ellos y con todos los resucitados a tu lado te alabamos y cantamos tus misericordias.

Con alegría hemos recibido, Señor, tu luz y la sal de tu gracia que da sentido a nuestra vida. Queremos volver a la vida de cada día con la alegría del corazón enriquecido con tu presencia. No dejes, Señor, de darnos a conocer tu cercanía cada vez que te invocamos en el decurso de cada día. Tu paz nos llene el alma y las horas.

Cantos

Entrada: Me adelantaré (con la estrofa "Dadme, oh Dios, con la luz..."); El Señor es mi luz (1 CLN 505); Oh luz gozosa (Deiss); Venid, aclamemos al Señor (Erdozain); El Señor nos ha llamado (Mateu); El señor nos llama (Taulé).

Salmo: Sois la sal que debe dar sabor.

Aleluya: Canta aleluya al Señor.

Ofertorio: Cuando un niño con hambre pide pan (Gabarain); Tuya es mi vida (Portillo); Pan sabroso (Erdozain)

Santo: 1 CLN 1 5.

Comunión: Día de fiesta en tu altar, (Erdozain); La sal y la luz (Brotes de Olivo); Luz del mundo (Alcalde); Apóstoles, dichosos son (Erdozain).

Final: Sal y luz (Fernández); Luz y sal (Cachernilla); Este pueblo (Zezinho): Misa festiva (Mejía).

La misa de hoy

Monición de entrada

Hermanos, sintámonos la familia de Dios, cada uno en camino y todos en la misma dirección. Nos acoge el Padre con todo su amor. Alegrémonos.

Saludo

La paz y la alegría llenen vuestro corazón.

Acto penitencial

Limpiemos el alma y el corazón de sentimientos, actitudes y pensamientos que impiden la fraternidad o el amor de Dios.

- Padre, nuestra fe es débil, algo confusa y a veces incoherente. Señor, ten Piedad.

- Señor Jesús, nuestra vida no siempre sigue tus pasos, ayúdanos a estar más cerca de ti. Señor, ten piedad.

- Espíritu de Dios, tú que eres el padre de los pobres, llena nuestra vida de tus dones. Señor, ten piedad.

El Padre siempre está dispuesto a perdonarnos, el Hijo es nuestro hermano y el Espíritu desea llenar de vida y de paz nuestros corazones.

Monición a la Primera lectura

Escuchemos el programa de las obras de misericordia que el profeta nos propone de parte de Dios.

Salmo Responsorial (Sal 111)

El justo brilla en las tinieblas como una luz.

En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. Dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente sus asuntos.

El justo brilla en las tinieblas como una luz.

El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo. No temerá las malas noticias, su corazón está firme en el Señor.

El justo brilla en las tinieblas como una luz.

Su corazón está seguro, sin temor. Reparte limosnas a los pobres; su caridad es constante, sin falta, y alzará la frente con dignidad.

El justo brilla en las tinieblas como una luz.

Monición a la Segunda Lectura

Nuestra fe no se apoya en la elocuencia de los predicadores sino en la fuerza que el Espíritu Santo pone en su testimonio.

Monición a la Lectura Evangélica

La propuesta que nos hace Jesús es la de dar sentido a la vida partiendo de la fe en él.

Oración de los fieles

Vivimos en un cambio profundo y radical en todas las realidades de nuestro mundo. Necesitamos más que nunca que la fe ilumine nuestros pasos.

Respondamos: Creo, Señor, pero aumenta mi fe.

- El Papa Francisco nos ha llamado a caminar juntos y a escucharnos de verdad para descubrir otra manera más evangélica de vivir la fe. Oremos.

- Muchos cristianos se lamentan de que se están vaciando las iglesias, pero no se esfuerzan por renovar su fe. Oremos.

- Disminuyen los sacerdotes, pidamos que muchos cristianos se formen para ser testigos de su fe. Oremos.

- Muchos son los teólogos y catequistas que están preparados y enseñan la fe cristiana, para que sepamos aprovechar su doctrina. Oremos.

- La difícil situación económica afecta sobre todos a los más pobres. Para que seamos solidarios con ellos. Oremos.

- Para que los jóvenes se encuentren con verdaderos amigos de Jesús y le sigan. Oremos.

- Por nuestros familiares y amigos difuntos, para desde el cielo nos acompañen y ayuden. Oremos.

Nos unimos, Padre, a la oración de toda la Iglesia para colaborar en la salvación del mundo.

Despedida

Hemos celebrado nuestra fe. Gracias a los medios de comunicación nos hemos sentido hermanos en esta gran familia que es la Iglesia. Volvamos a la vida de cada día con el corazón enriquecido y las fuerzas renovadas. Vayamos en paz.

Dios habla
Lecturas propuestas para la Liturgia

5º Domingo ordinario, 5 febrero 2023, Año IL, Ciclo A

ISAÍAS 58,7-10

Así dice el Señor: «Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, viste al que ves desnudo, y no te cierres a tu propia carne. Entonces romperá tu luz como la aurora, enseguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor, y te responderá; gritarás, y te dirá: "Aquí estoy". Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía».

I CORINTIOS 2, 1-5

Yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. Me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

MATEO 5, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una vela para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo».